

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 267

COMISION DE CULTURA

Impreso el día 31 de mayo de 2002

Término del artículo 113: 11 de junio de 2002

SUMARIO: **Astor Piazzolla**. Homenaje al cumplirse diez años de su fallecimiento y otras cuestiones conexas. **Allende** y **Abalos**. (1.547-D.-2002.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Cultura ha considerado el proyecto de resolución de los señores diputados Allende y Abalos, por el que se rinde homenaje a la figura de Astor Piazzolla, al cumplirse diez años de su fallecimiento; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 22 de mayo de 2002.

Hugo G. Storero. – Irma Roy. – Alicia V. Gutiérrez. – Mónica S. Arnaldi. – Araceli E. Méndez de Ferreyra. – Rosa E. Tulio. – Norma R. Pilati. – Roberto J. Abalos. – María del Carmen Alarcón. – Carlos T. Alesandri. – Alfredo E. Allende. – Roque T. Alvarez. – Nora A. Chiacchio. – Marta I. Di Leo. – Beatriz N. Goy. – Gracia M. Jaroslavsky. – Encarnación Lozano. – Eduardo G. Macaluse. – Irma F. Parentella. – Sarah A. Picazo. – Juan D. Pinto Bruchmann. – Olijela del Valle Rivas. – Haydé T. Savron.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

1. Rendir sentido homenaje a la figura de Astor Piazzolla, al cumplirse diez años de su fallecimiento, músico revolucionario del folclore ciudadano, que renovó el prestigio mundial del tango argentino.

2. Comunicar la presente resolución a la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC).

Alfredo E. Allende. – Roberto J. Abalos.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Cultura al considerar el proyecto de resolución de los señores diputados Allende y Abalos, por el que se rinde homenaje a la figura de Astor Piazzolla, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que acompañan la iniciativa por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Hugo G. Storero.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La música local, esa que caracteriza e identifica a un pueblo y se extiende hasta proyectar la visión de toda una nación más allá de las fronteras, constituye un aporte inestimable a la cultura del país, lo consagra como creador de calidades que, surgiendo desde las profundidades populares, se erigen en arte de calidad artística universal.

Así sucede con el folclore nacido de las entrañas del interior del país y que ha dado aportes formidables al propio sentimiento nacional. Pero, en la Argentina, junto al Uruguay, también ha sucedido un fenómeno especial: el del folclore ciudadano, especialmente con el tango y la milonga, emparentados por su ritmo, temática y vinculaciones de origen. Es una música propia del Río de la Plata que comparten principalmente Buenos Aires, Montevideo y Rosario, como escenarios y cuna de autores, intérpretes y cultores en general, pero que sienten como

propia millones de argentinos de todas las latitudes.

La lucha por la permanencia de los valores propios no es una leyenda, por lo menos en este campo: el interés económico en el que se entremezclan casas editoriales, distribuidoras y medios, tiene alcance internacional. Por lo tanto, muchas veces, la defensa y la recordación de esas creaciones de origen local tienen importancia para la producción industrial, la ocupación laboral y, demás está decirlo, para la continuidad de tradiciones que dificultan las ambiciones globalizadoras de los centros más influyentes de la economía mundial.

A veces, la inalterabilidad de líneas artísticas conspira a favor de las pretensiones culturales colonizadoras. De aquí que la evolución y la revolución de la temática artística folclórica adquieran importancia suma para el mantenimiento del prestigio de las expresiones propias. En tal sentido, ha jugado un papel descollante la figura de Astor Piazzolla.

No es que no existieran producciones de tangos innovadoras y cambiantes; hubo compositores y orquestas que descollaron por búsquedas de renovaciones, desde el inolvidable D'Arienzo, con su ritmo acentuado y rico de tonalidades, hasta la serenidad casi majestuosa de Di Sarli o las creaciones notables de Troilo, artífice de síntesis de corrientes diversas mientras dejaba en el bandoneón una estela inventiva que será difícil de superar en el terreno, sobre todo, de los gustadores del baile elegante y, simultáneamente, de estirpe tradicional. Sólo

hemos nombrado algunos, haciendo la injusticia de olvidar a otros brillantes promotores de la música ciudadana.

Ocurre con Astor Piazzolla algo diverso, dentro de la continuidad tradicional: acentuó las líneas de Troilo alcanzando niveles que están por encima de las variantes tangueras, sin renegar de ellas, pero modificó su planteo. No se preocupó tanto de la danza como de la sonoridad, de la armonía, la melodía y la representación de la ciudad moderna. Permítase decir: quizá zafó al tango de una inercia que ya Aníbal Troilo intentó romper, es verdad, pero que en Piazzolla se convirtió en musicalidad que trasciende lo popular, de lo cual aprovechó la matriz, para integrarla en los planos de una composición factible de ser asimilada en cualquier parte del mundo. A él le debemos una ruptura que salvó, paradójicamente, la esencia y hasta el propio recuerdo del tango anterior, porque desde Piazzolla hay que hablar de “un antes y un después”. Y ello le otorga al “antes” el interés del antecedente, de lo diferente con respecto a lo “después”, para siempre despertar adhesiones sus obras cumbres. Piazzolla no eliminó lo anterior: en cierta manera lo revalorizó, contrariamente a lo que se suele repetir.

El tango sigue siendo una creación respetada y caracterizante en buena medida del país, porque este creador muerto hace diez años osó modificar pautas consideradas intangibles y avanzó hacia alturas musicales superiores.

Alfredo E. Allende. – Roberto J. Abalos.

